Campomanes, helenista

Luis Gil
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Han pasado ya más de cinco lustros desde que la figura de don Pedro Rodríguez Campomanes despertara mi curiosidad de filólogo clásico interesado por la historia de su disciplina. En un primer trabajo[1] pude seguir semana a semana cómo dirigió con acierto y firmeza el equipo que llevó a cabo la edición de las obras completas de Juan Ginés de Sepúlveda en la Real Academia de la Historia. Al año siguiente, el libre acceso a los estudiosos de buena parte del archivo privado del insigne asturiano me permitió percatarme de la deuda contraída con él por el helenismo[2] español. Solicitó después mi atención un protegido suyo, también helenista y coterráneo, el chantre de la catedral de Oviedo y futuro académico correspondiente de la Historia, Jacinto Díaz Miranda.[3] Por último, me fue posible vislumbrar las pugnas existentes en el mundillo de los helenistas de la Corte durante el último tercio del siglo de las luces.[4] Ayer como hoy los eruditos tendían a agruparse en camarillas, entonces más bien por afinidades regionales que ideológicas. Andaluces y canarios, levantinos y asturianos, iban a buscar cobijo respectivamente bajo don Juan de Iriarte, Pérez Bayer y Campomanes.

Con los trabajos mencionados de pasada no pretendo hacer exhibición «curricular» alguna, como diría la prosa ministerial hodierna, sino eximirme de repetir lo que hace años dije, remitiéndole a los lugares oportunos al deseoso de ahondar en el detalle. Pese a todo, el tema que se me ha asignado en este congreso me exige poner al auditorio en autos sobre lo fundamental de la materia antes de pasar al meollo de mi ponencia. Campomanes se inició en el estudio del griego con su amigo Joseph Carbonel, un buen conocedor de las lenguas modernas y de las llamadas entonces lenguas orientales (hebreo, griego y

[1] L. Gil, «Una labor de equipo: la *editio Matritensis* de Juan Ginés de Sepúlveda», *Cuadernos de Filología Clásica*, 9 (1975), págs. 93-129.

[2] L. Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.

[3] L. Gil, «Jacinto Díaz Miranda, colegial de San Clemente y traductor de Marco Aurelio», *Studia Albornotiana*, 27 (1979), págs. 83-98.

[4] L. Gil, «El griego en la educación de las élites españolas del siglo XVIII», en *La culture des élites espagnoles à l'époque moderne* (*Bulletin Hispanique*, 97 [1995], págs. 274-298).

árabe).[5] A través de Carbonel[6] el joven abogado trabaría contactos con otras personas interesadas por el griego antiguo y por la historia, como don Juan de Iriarte, el padre Sarmiento, el padre Flórez y Luis Joseph Velázquez, lo que habría de tener cierta incidencia en su carrera política. En una de las reuniones en la celda del padre Sarmiento, le conoció don Juan Chindulza, a quien causó tan buena impresión que se la comunicó a Wall. Este le llamó «y desde entonces —en palabras de Jovellanos[7]— le honró con su confianza, le dio la asesoría (*scil.* la del juzgado de Correos en 1755) y los más delicados encargos».

A la década de los cincuenta pertenecen los trabajos de tema griego de nuestro personaje. Los primeros fueron las dos interpretaciones de la inscripción griega remitida para su estudio a la Real Academia por don Luis Joseph Velázquez y que su director, don Luis Montiano, traspasó a Campomanes. Data del 10 de agosto de 1752 la primera, que con toda seguridad puso en manos del director de la Academia, y del 24 de agosto de 1753 la segunda, que remitió a Velázquez.[8] De 1756 es el *Periplo de Hannón* sobre el que volveré más adelante. Anterior es la traducción de la obra del neoplatónico Salustio «Sobre los dioses y el mundo», que no llegó a publicarse.[9] Del 17 de octubre de 1759 son sus «Noticias para la interpretación de la inscripción griega, levantada en algún santuario o relicario en que hubiere uno de los clavos de la cruz».

La verdadera carrera política de Campomanes comienza en la década siguiente y se prolonga durante casi treinta años. Nombrado por Carlos III fiscal de lo civil en el Consejo de Castilla, prosigue en el cargo con nuevas atribuciones hasta 1783, en que asciende a gobernador del Consejo. Su estrella declina en 1790 con la prisión de Cabarrús. Carlos IV le releva de sus funcio-

[5] *Cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, págs. 33-34.

[6] Campomanes sentía gran admiración por él, por sus conocimientos de astronomía y náutica, así como de las lenguas antiguas y modernas. En las págs. 74-75 de la «Ilustración al Periplo de Hannon» dice de él: «Esta es una obra [a saber, un cotejo de la ciencia náutica de los antiguos con la moderna], que algunos años ha propuse à mi amigo *Don Joseph Carbonél*, de la Academia Real de la Historia, que à mi vèr es uno de los sugetos mas aproposito para tan util, y dificil empressa, por su conocimiento en las mathematicas, en la antigüedad, y en las lenguas orientales *Hebrea*, *Arabiga*, y *Griega*, y las mas de las corrientes de Europa. El merito de este Literato, y lo mucho que le estimo me han dado oportuno lugar para dàr noticia de su sobresaliente erudicion, y juicio, y de lo util que seria al publico continuasse este pensamiento à que le vi dispuesto».

[7] *Cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, págs. 37-38, n. 27.

[8] *Ibid.*, pág. 39.

[9] En la «Ilustración al Periplo de Hannon», pág. 100, refiriéndose a las fábulas que difundían los sacerdotes paganos rebatidas por los Padres de la Iglesia, añade: «y aun de los mismos *Gentiles* el Philosofo Salustio en su admirable Obra, intitulada περὶ θεῶν, καὶ κόσμου ó *de los Dioses*, y *del Mundo*, que traducida del Griego por mí en *Castellano* espera la luz pública en breve». Y especifica en nota: «Esta obra de *Salustio* es la mas demostrativa contra los *Gentiles*. Traduxola en Latin Leon *Allacio*, doctissimo Griego, y en Francés el Secretario de la *Academia de Berlin* el Señor *Former*».

nes en 1791, aunque le mantiene en el puesto de consejero de Estado hasta su muerte en 1802. Como fiscal del Consejo de Castilla, organismo encargado entonces de la instrucción pública, se interesa vivamente por la reforma de las Universidades españolas, poniendo especial énfasis en la dotación de la cátedra de griego. Vano empeño. Inmersas en su rutina secular, las Universidades españolas desobedecieron o cumplieron mal y a destiempo los requerimientos del gobierno.[10] Un caso paradigmático es el de la Universidad de Alcalá. El Consejo se interesa por la provisión de la cátedra de griego desde 1763. A partir de este momento se inicia una larga lucha burocrática que termina en 1796, cuando al fin se cubre en propiedad dicha vacante.[11]

Con todo, algún fruto produjo la obstinación gubernativa. En los cinco años inmediatos a la ley de reforma universitaria vieron la luz las gramáticas griegas de fray Bernardo de Zamora en Salamanca (1771),[12] la de Joseph Ortiz de la Peña (1775)[13] en la misma ciudad, y la de fray Miguel Azero Aldovera en Madrid (1776).[14] Y el número se hubiera elevado a cuatro si el fiscal hubiera accedido a la pretensión de fray Manuel Díez de que mandara imprimir la gramática que le remitía desde Valladolid, «porque cada estudio tiene cierto derecho de aprovecharse de los estudios propios, que de los ajenos». La impertinente observación, que anticipa en doscientos años la autarquía científica de la universidad autonómica dentro de la España de las autonomías, bastó para desacreditar ya de entrada la obra del buen fraile, que aún tuvo arrestos para pedirle a Campomanes años después la devolución del original con muy malos modos.

También en el clero regular quiso Campomanes promover el estudio del griego. Expulsados los jesuitas, tres eran las órdenes más idóneas para ese fin:

[10] Sobre esta cuestión, véase la primera parte («El griego en la enseñanza») del espléndido estudio de Concepción Hernando, *Helenismo e Ilustración (El griego en el siglo XVIII español)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975, págs. 17-91.

[11] *Cfr.* Concepción Hernando, «El griego, el Consejo del Reino y la Universidad de Alcalá en el siglo XVIII», *Cuadernos de Filología Clásica*, 4 (1972), págs. 493-522.

[12] *Gramática griega filosófica, según el sistema del Brocense, con las principales reglas en verso castellano: escrita por el M. Fr. Bernardo de Zamora, carmelita calzado, del gremio y claustro de la Universidad de Salamanca y su catedrático de lengua griega en propiedad. Con las licencias necesarias. Madrid. En la imprenta de Antonio Pérez de Soto. Año de MDCCLXXI. Se hallará en la librería de Antonio de la Sancha. Plazuela de Barrio-Nuevo.*

[13] *Elementos de la gramática griega para facilitar la traducción de esta lengua sin viva voz de maestro en pocos días. Compendiados con nuevo método por D. Joseph Ortiz de la Peña, colegial y maestro que fue de lengua griega en el Trilingüe de la Universidad de Salamanca, su Doctor en la Facultad de Leyes, y bibliotecario Mayor. En Salamanca. Por Juan Antonio de Lasanta, impresor de la misma Universidad. Año de 1775.*

[14] *Nuevo método para aprender fácilmente la lengua griega compuesto por el P. Fr. Miguel Azero Aldovera, carmelita calzado, catedrático de lengua griega en la Universidad de Alcalá de Henares. Parte I, que contiene el modo de leer el griego y todo lo que pertenece a los rudimentos. Madrid, MDCCLXXVI. Por D. Joachín Ibarra, impresor de Cámara de Su Majestad. Con las licencias necesarias.*

la de San Benito, la de San Francisco y la de San Jerónimo. La primera tenía en su haber la espléndida labor paleográfica realizada por los benedictinos franceses a lo largo del siglo y el prestigio del padre Sarmiento. Los franciscanos españoles tenían misiones en la isla de Chipre y en Tierra Santa y por ello necesitaban instruir debidamente a sus misioneros en las lenguas griega y arábiga. La orden de San Jerónimo, que custodiaba en el monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial un rico acervo de manuscritos griegos y arábigos, tenía contraída la obligación moral de catalogarlos y estudiarlos. El 16 de noviembre de 1772 el fiscal escribe a fray Miguel de Ruete, general de los benedictinos españoles, significándole la conveniencia de dedicar al estudio del griego[15] a algunos de los monjes especializados en diplomática. Su gestión no encontró el debido eco. Mayor éxito tuvo con los franciscanos. Por Real cédula de 17 de noviembre de 1772, Carlos III ordena establecer la enseñanza de las lenguas orientales en algún convento de los franciscanos. Los superiores encargaron a fray Pedro Antonio Fuentes trasladarse a la Corte para componer allí una gramática del griego moderno que sirviera de libro de texto, la cual vio la luz en la imprenta de Joaquín Ibarra en 1775.[16] Fue ésta la segunda gramática de griego moderno realizada por un español después de la del padre Mercado (Roma, 1732).[17] El padre Fuentes, también por sugerencia de Campomanes, publicó en 1766 una *Gramática del griego literal*,[18] ya que los misioneros no sólo habían de dirigirse al vulgo, sino también a la gente culta. No pudo, sin embargo, dada su avanzada edad, terminar el diccionario griego-español, que Campomanes le había encargado.

Mayor eco encontró el ya Gobernador del Consejo en los jerónimos de El Escorial. En 1786, Floridablanca le comunicó al prior del monasterio la decisión regia de fundar allí sendas cátedras de hebreo, griego y árabe. El prior, contra todo pronóstico, nombró para el griego al padre fray Juan de Soto, en lugar de elegir a fray Juan de Cuenca,[19] que gozaba fama de buen paleógrafo y

[15] *Cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, págs. 62-63.

[16] *Gramática vulgar griego-española compuesta por el P. Fr. Pedro Antonio Fuentes de la regular observancia de N. P. San Francisco de la Santa, y Apostólica, provincia de Santiago, Predicador Apostólico, Ex-guardián de Belén, Ex-presidente Párroco, y Lector de lengua griega en el Colegio de misiones de Santa Cruz de Leufcosia, capital del reino de Chipre. Madrid* MDCCLXXV. *Por D. Joachín Ibarra, impresor de Cámara de S. M. Con las licencias necesarias.*

[17] *Nova Encyclopaedia missionis apostolicae in regno Cypri, seu Institutiones Linguae Graecae-Vulgaris cum aliquibus additamentis apprime necessariis. Ad vernaculam Graecorum facilius addiscendam pro majori apostolicae Missionis commodo. Auctore R. P. F. Pedro Mercado, Reg. Observantiae S. P. Francisci provinciae Aragoniae filio, custodiae terrae Sanctae Praedicatore Apostolico, et Miss. Linguae Graecae, ejusdemque Lectore. Romae, Typis Salvioni* MDCCXXXII. *Superiorum permissu.*

[18] *Gramática de griego literal para el uso de los Estudios de España y Seminario de Tierra Santa*, Madrid, 1776 (erróneamente impreso 1766).

[19] Sobre este curioso personaje, *cfr.* Braulio Justel Calabozo, *El monje escurialense Juan de*

competente helenista. Una palmaria venganza contra un monje cuya presencia en la Corte reclamaba con harta asiduidad el gobernador del Consejo. El religioso estaba elaborando por entonces el catálogo de códices griegos de la biblioteca, como en 1784 comunicaba Campomanes al monje danés Moldenhauer y en 1788 a la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París.[20] Se trataba de la monumental *Clavis Regiae Bibliothecae Escurialensis* en 22 volúmenes que no se llegó a publicar.

Entre 1780 y 1790 hay un amplio epistolario entre el monje laurentino y el gobernador del Consejo de Castilla. Pretende éste que fray Juan, aparte del monumental catálogo, prepare una paleografía griega, le haga una copia del manuscrito escurialense *S. Basilii Magni divina Missa seu liturgia*, con una traducción latina y castellana, un cotejo de la edición parisina de los matemáticos griegos con un códice del siglo x custodiado en San Lorenzo, y otro del *De re militari* de Herón. Todos estos trabajos, cuya realización exigía la frecuente presencia del fraile en Madrid, los iba éste realizando pese a las dificultades que le ponía el prior. Pero dentro de la producción de Cuenca, la obra que Campomanes estimaba de mayor altura científica y utilidad pública fue la *Gramática de la lengua griega*, cuyo manuscrito en dos tomos sometió a la consideración de la Academia de la Historia. Los académicos Ortega y Ayala dieron su dictamen favorable a la publicación el 28 de julio de 1786 y el primer volumen de dicha obra vio la luz en 1789.[21] Campomanes puso una enorme ilusión en esta gramática, cuyas dimensiones le daban visos de ser la más completa de todas las existentes. Redacta un suelto para la prensa con la noticia de su aparición, envía ejemplares de la misma al padre Scío, a la sazón residente en Lisboa, con el encargo de regalar uno a la reina de Portugal, y era tal su entusiasmo por dicha obra que la propia reina le dijo en una ocasión al fraile: «Ahora Campomanes hará que se ponga esta gramática en todas partes.»[22]

Durante el otoño de 1789 y el invierno de 1790 fray Juan de Cuenca se aplicó a preparar el volumen relativo a la sintaxis, pero la buena estrella del fraile y la de su protector comenzaban a declinar. Haciendo uso de su autoridad como gobernador, Campomanes logra que el Consejo comisione a la Real Academia de la Historia para informar sobre la conveniencia de imponer la gramática del monje laurentino como texto obligatorio en «todas las universidades y estudios de estos reinos, como lo pide el autor». A su vez, presiona a la Academia

Cuenca (estudioso y cortesano, helenista y arabista), Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1987.

[20] *Cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, págs. 69-70.

[21] *Gramática de la lengua griega. Su autor el M. fray Juan de Cuenca de la orden de San Gerónimo, académico de la Real Academia de la Historia y de la de Bellas letras de Sevilla, Comisario y Revisor de libros por el Santo oficio. Madrid. Por D. Antonio de la Sancha. Año de MDCCLXXXIX.*

[22] Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, págs. 102-106.

en su calidad de director para que el negocio se despache con urgencia. Pero esta vez los encargados de emitir dictamen, Ortega y Ayala, si bien la estiman merecedora de publicación, manifiestan su disconformidad «a que se extienda exclusiva y generalmente por las escuelas del reino para la enseñanza del griego, a causa de no haberla hallado, con respecto a este fin, la más metódica, la más clara, la más breve ni la más proporcionada a la capacidad de los principiantes». En la sesión del 5 de noviembre de 1790, en la cual ambos censores dieron a conocer su dictamen, se acordó por estar ausente Campomanes suspender la resolución hasta otra junta «en que el Director concurriese y pudiese dar su superior parecer».[23] En la sesión del 26 de noviembre, con la asistencia de éste, se llega a una solución de compromiso. La Academia debe manifestar al Consejo que la gramática de Cuenca «es la más copiosa de cuantas se han escrito en nuestra lengua», pero al propio tiempo considera necesario añadirle «una breve, clara y metódica instrucción [...] de lo que se deberá enseñar a los principios a los jóvenes, para no fatigar su memoria». Esta instrucción se habría de poner, en letra menuda y sin aumentar el precio de la obra, en sus preliminares.

Mientras todo esto sucedía, se iba fraguando la caída de Campomanes. En el verano de 1790 se había producido el encarcelamiento de Cabarrús y la ruptura de Jovellanos con Campomanes originada por la negativa de éste a apoyar al amigo común. El 18 de abril de 1791 le fue comunicado a Campomanes su cese como gobernador del Consejo de Castilla. Ese mismo año apareció, y para mayor escarnio compuesta en la imprenta real, la *Carta de Antheo Mantuano al maestro fray Juan de Cuenca*,[24] en la que Casimiro Flórez Canseco, profesor de griego de los Reales Estudios,[25] derruía para siempre la falsa fama de sabio del fraile y asestaba un golpe bajo al prestigio político y científico de su mecenas. Año tras año Campomanes había sido reelegido por aclamación o unánime sufragio como director de la Academia de la Historia. En cambio, en la votación del 6 de noviembre de 1791 sólo recibió diez votos frente a los nueve obtenidos por el duque de Almodóvar y a los dos que recayeron en Tomás Sán-

[23] Una clara muestra de servilismo que abona la descripción que hace el corregidor de Madrid, José Antonio de Armona, del proceder de Campomanes en el Consejo cuando era su gobernador: «Nadie habla más que el presidente [...]; la voz del presidente se echa encima de todo y de todos [...] penetra el pro y el contra de las cosas [...] vierte erudición [...] de los tiempos pasados y de los presentes; explica cuál es el acuerdo que corresponde [...] nadie le interrumpe ni se opone al impetuoso torrente; manda leer lo que está ya escrito y pregunta por atención o por forma qué parece a la junta; por atención o por forma contesta la junta que *está muy bueno*»; *cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, pág. 90.

[24] *Carta de Antheo Mantuano al maestro Fr. Juan de Cuenca en que se hacen ver algunos de los innumerables errores que contiene su primer tomo de Gramática Griega. En la imprenta Real de Madrid*, 1791.

[25] Y de ahí el pseudónimo, del griego *anthos* —«flor»— y de *Mantua Carpetanorum*, nombre latinizado de Madrid.

chez y el conde de la Roca, amén de un voto perdido. Declarada nula la votación, el 28 de diciembre Campomanes presenta por escrito su renuncia a la candidatura. Desatendida ésta, no logró reunir, pese a ser el candidato que más sufragios obtuvo, los dos tercios del total necesarios para el nombramiento del cargo, y la votación hubo de postponerse al 6 de enero de 1792. Esta vez resultó elegido director en la quinta votación el duque de Almodóvar.

Gracias a este revés don Pedro se libró del bochorno de tener que presidir las sesiones semanales de los meses de febrero y de marzo de 1792 en las que se leyó punto por punto la *Carta de Antheo Mantuano*, a raíz de que el juez de imprentas notificara a la Academia las diligencias incoadas por su impresión subrepticia, junto con un requerimiento del Consejo para que informara «de lo que se ofreciere y pareciere» sobre su publicación. El escándalo fue formidable, al verse forzada la Academia a pronunciarse sobre el dictamen emitido a propósito de la *Carta* por sus miembros don Miguel de Manuel, don Joaquín Traggia y fray Pedro Centeno. La contundencia de los argumentos de Canseco era total y era imposible refutarlos. La obra de fray Juan se caía por su propio peso, como con sistemático rigor y punzante ironía ponía de manifiesto el profesor de los Reales Estudios. «Bástele, y aun le sobra, al padre Cuenca —decía en la página 29, § 19— en pena de sus delirios y sandeces gramaticales, ser Autor de su Gramática. Lleve ésta perpetuamente su nombre; y prohibamos bajo pena de doce mil dracmas que se la deje anónima, o se la ponga otro nombre que el de su verdadero Autor». Asertos en verdad duros, pero que no atentaban tanto contra el decoro académico como algunos de sus juicios sobre la persona del fraile laurentino, a quien tildaba de pertenecer a los «escarabajos de la república de las letras cargados de pelotillas de inmundicias», ser uno de los «escritores osados e ignorantes» y formar parte de los «hombres necios y atolondrados». Sobre la lectura en alta voz de la reseña de Canseco y el informe de los citados académicos, la Academia se vio forzada a elevar al Consejo el dictamen de que podía permitirse su publicación «ponderando todas las expresiones [...] ofensivas a la persona y estado del padre Cuenca». Y *a fortiori* también a la persona de su mecenas y protector. Entre esas expresiones la Academia mencionaba «las de mentecatez, delirio, bestialidad, demencia».[26]

Este triste episodio, vivo ejemplo de los extremos a que llegan la envidia y el resentimiento, no nubla el apoyo que Campomanes, por obcecado que estuviera con el padre Cuenca, prestó a los helenistas de su época en su triple calidad de gobernador del Consejo, director de la Academia de la Historia y presidente de la Compañía de impresores y libreros. Una extraordinaria acumulación de poder que usó, se impone reconocerlo, en beneficio de la cultura española. Hemos mencionado algunos de los helenistas dieciochescos que fueron sus protegidos, pero la lista permanece todavía incompleta. A ella se deben añadir

[26] *Cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, pág. 118.

el escolapio Felipe Scío, cuyo Coluto (1770) y su versión de San Juan Crisóstomo (1773) se debieron a instigación de Campomanes; el carmelita Bernardo de Zamora, cuya *Gramática griega* fue recomendada por el Consejo a varias universidades, el propio Casimiro Flórez Canseco, que se ocupó de revisar la versión de la *Poética* de Aristóteles hecha por Alonso Ordóñez das Seijas (1778) y la de Jenofonte realizada en el siglo XVI por Diego Gracián (1781); y Antonio Ranz Romanillos, traductor de *Las oraciones y cartas* de Isócrates (1789). Los vínculos de amistad y el hecho de ser coterráneos explican en parte el favor dispensado por Campomanes tanto a Juan Antonio González de Valdés, director de la Academia de Latinidad de Madrid y profesor de sus hijos, como al chantre de la catedral de Oviedo, Jacinto Díaz Miranda, a quien llevó de su mano a la Academia de la Historia. Pero no es menos cierto que la *Gramática completa grecolatina y castellana* del primero, merecedora de los elogios del padre Hervás y Panduro, se reeditó en 1798,[27] cuando Campomanes había caído en desgracia y González de Valdés había muerto, y que el segundo realizó una nada fácil versión de *Los doce libros del emperador Marco Aurelio*.[28] Campomanes sabía reconocer el mérito, como lo prueba su proyecto de editar la traducción de Heródoto realizada por el jesuita expulso Bartolomé Pou, que no pudo llevar a efecto, y el aliento que dio a Pedro Estala, el más prometedor junto con Casimiro Flórez Canseco de nuestros helenistas dieciochescos, a través de don Miguel de Manuel, profesor de historia literaria de los Reales Estudios, que le hizo llegar el «Discurso sobre la tragedia antigua y moderna» y la versión del *Edipo tirano* de su discípulo.[29] Pero los helenistas sólo fueron una pequeña parte de los eruditos favorecidos por Campomanes en su etapa de fiscal y de gobernador del Consejo de Castilla. La edición del tomo XV del Epistolario de Mayans[30] ha puesto de manifiesto cuánta fue la deuda contraída con él por el erudito de Oliva.

Una vez presentada en rapidísimo esbozo esta faceta de don Pedro Rodríguez Campomanes, es el momento de pasar a lo que va a ser el meollo de mi ponencia, a saber, la edición del *Periplo de Hannón* con el conjunto de estudios que la acompañan, no atendidos en mi trabajo de 1976 con la extensión nece-

[27] *Gramática completa grecolatina y castellana combinada en caracteres latinos por D. Juan Antonio González Valdés, siendo director de la Academia de latinidad. Segunda impresión, reformada y reducida con un extracto de retórica y poética. Con licencia. Madrid, en la imprenta real. Por Don Pedro Julián Pereyra, impresor de Cámara de S. M.* MDCCXCVIII.

[28] *Cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, págs. 91-93 para González de Valdés, y págs. 127-133 para Díaz Miranda, con más detalles en Gil, «Jacinto Díaz Miranda, colegial de San Clemente y traductor de Marco Aurelio».

[29] *Cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, págs. 81-83, 88-89.

[30] Antonio Mestre Sanchis y Pablo Pérez García, *G. Mayans y Siscar. Epistolario XV. Mayans y los altos cuadros de la magistratura y administración borbónica, 2 (1751-1781). Estudio preliminar, transcripción y notas*. Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 26, Valencia, 1997.

saria. Trataré en primer lugar de dicha obra, haré después el estudio de la edición preparada por Campomanes, y por último me ocuparé del eco de su trabajo en la entonces llamada «república de las letras» y de la incidencia que tuvo en la carrera política de su autor.

El *Periplo de Hannón* pretende ser la versión griega del relato en lengua púnica que habría hecho Hannón, rey de Cartago, de su larga navegación costera por el África occidental. Se conserva en dos códices, uno del siglo IX, el *Codex Palatinus* (o *Heidelbergensis*) *Graecus* 398, ff. 55*r*.-56*r*., y otro del siglo XIV, dependiente del anterior, el *Codex Vatopedinus* 655. La *editio princeps* del *Periplo de Hannón* es la de Segismundo Gelenius (Gelen) que se publicó en la imprenta de Frobenius (Froben), en Basilea el 1533.[31] Gelenius reproduce el texto del *Palatinus Graecus* 398 al que tuvo acceso directo, y el texto de su edición sirvió de base al de las ediciones posteriores de Jean-Jacques Mueller (1661),[32] Abraham Berkelius (1674)[33] y John Hudson (1698).[34] La primera traducción a un idioma moderno del *Periplo de Hannón* aparece en el primer volumen de las *Navigationi et Viaggi* de Giambattista Ramusio (Venecia, 1550).[35] Siguen en antigüedad la versión francesa de Jean Temporal (Lyon, 1556),[36] la latina con comentario de Conrad Gesner (Zürich, 1559),[37] y la inglesa de Samuel Purchas (Londres, 1625).[38]

Estos eran los materiales que estaban a la disposición de los estudiosos cuando apareció en 1756 la *Antigüedad marítima de la República de Cartago. Con el Periplo de su General Hannon, traducido del Griego, è ilustrado por D. Pedro Rodríguez Campomanes, Abogado de los Consejos, Asesor general de los Correos y Postas de España &. En Madrid. En la Imprenta de Antonio Pérez de Soto.* M.DCC.LVI.

[31] Περίπλους Εὐξείνου Πόντου ...' Αννωνος περίπλους Λιβύης. Περὶ ποταμῶν ...' Επιτομὴ τῶν τοῦ Στράβωνος γεωγραφικῶν. *Arriani et Hannonis periplus. Plutarchus de fluminibus et montibus. Strabonis epitome*. Basilea, Froben, 1533, págs. 38-40.

[32] J. J. Mueller, *Hannonis periplus. Quem a se latine conversum et annotatione quadam auctum in Inclyta Academia Argentoratensi [...] examinandum proponit*, Estrasburgo, J. Staedel, 1661.

[33] A. Berkelius, *Genuina Stephani Byzantini de urbibus et populis fragmenta [...] Accedit Hannonis Carthaginensium Regis periplus*, Leyden, D. Van Gaestbeeck, 1674, págs. 65-98.

[34] *Geographiae veteris scriptores graeci minores. Cum interpretatione latina, dissertationibus ac annotationibus*, vol. I, Oxford, 1698, págs. 1-6.

[35] *Primo volume delle navigationi et viaggi nel qual si contiene la descrittione dell'Africa*, Venecia, Giunti, 1550, ff. 121-124.

[36] *Historiale Description de l'Afrique, tierce partie du monde... Tome premier*, Lyon, Jean Temporal, 1556, ff. **1*r*.-**6*r*.

[37] A. Gesner, *Joannis Leonis Africani De totius Africae descriptione libri IX [...] Joanne Floriano interprete [...] His recens accedit Hannonis Carthaginensium ducis navigatio, qua Lybicam oram ultra Herculis columnas lustravit. Conrado Gesnero interprete, cum scholiis*, Zürich, A. Gesner, 1559.

[38] S. Purchas, *Purchas his Pilgrimages in Five Bookes. The first*, Londres, H. Fetherstone, 1625, págs. 77-79.

Campomanes tenía ya terminado y listo para la imprenta su trabajo en la primavera de 1754, pero cuando estaba la obra en prensa el padre Henrique Flórez puso en sus manos la Colección de Geógrafos menores de Juan Hudson de 1698, que Campomanes no conocía, la cual contenía la *Disertación* de Henrique Dodwell. Ello le obligó no sólo a revisar las notas, sino a replantearse la organización total de la obra, que se nos presenta con el siguiente contenido: «Prólogo y discurso literario sobre el Periplo de Hannon», «Apología del Viaje», «Discurso preliminar sobre la marina, comercio y expediciones de la república de Cartago», «Segunda Edad de la República», «Último Estado de la República», «El Periplo de Hannon ilustrado» (con texto bilingüe a dos columnas, el griego en las interiores, en las páginas pares en la columna derecha y en las impares en la izquierda, con notas al pie de página), «Ilustración al Periplo de Hannon», «Índice onomástico», «Fee de erratas» de D. Manuel Lisardo de Rivera y «Suma de la tassa» de D. Joseph Antonio de Yarza.

En la dedicatoria a Su Majestad Campomanes ofrece su trabajo como las «primicias» de una «historia náutica de España», tal como si los cartagineses hubieran formado parte de la marina española. Don Miguel Casiri, a quien se encargó la «aprobación» del original, comparte ese punto de vista, de manera que tanto sus palabras como las del autor avisan de cuál va a ser la originalidad y también el defecto de esta obra: la identificación de la lengua arábiga con la púnica, un axioma con el que se va a operar a lo largo de todas sus páginas.[39]

En el «Prólogo y discurso literario sobre el Periplo de Hannon» Campomanes se ocupa de lo que llama la «historia literaria» de dicho texto y hoy se conoce como bibliografía sobre el tema. Cita a Florián de Ocampo, al Padre Juan de Mariana y a Luis del Mármol Carvajal[40] entre los autores españoles que se ocuparon del *Periplo*, y entre los extranjeros reconoce haber consultado las obras de Segismundo Gelenio (1533), Abraham Berchelius (1674) y la colección de Geógrafos menores de Juan Hudson de 1698, así como la traducción italiana de Juan Bautista Ramusio de 1587 y los comentarios de Samuel Bochart.[41] Como bibliografía adicional admite haberse servido de la *Bibliotheca Graeca* de Juan Alberto Fabricio y de la *Bibliotheca Geographica* de Antonio de León Pinelo. En una palabra, Campomanes había manejado las obras fundamentales sobre la materia existentes en su época.

[39] El «panpunicismo» (más bien «panarabismo») de Campomanes llega al extremo de afirmar que «los griegos tomaron la voz βάρβαρος de los *Fenicios*, y *Arabes*, sin añadirle más que la terminacion Griega, para hacerla declinable». En efecto, «*bar* significa desierto, y *Barbar* el que *habita* en despoblados, o desiertos» («Ilustración al Periplo de Hannón», pág. 110).

[40] *Primera parte de la Descripciòn general de Africa, con todos los sucessos de guerras que a avido entre los infieles y el pueblo Christiano, y entre ellos mesmos desde Mahoma hasta nuestros tiempos*, Granada, R. Rabut, 1573.

[41] S. Bochartus, *Geographiae sacrae pars altera seu de coloniis et sermone Phoenicum. Cum tabulis chorographicis*, Caen, P. Cardonel, 1646.

«La Apología por el Viaje de Hannón» es el añadido que le obligó a introducir en su obra ya terminada la lectura de la disertación de Henry Dodwell[42] contenida en la obra de J. Hudson. Con el típico hipercriticismo británico, que Campomanes estima más bien «espíritu de singularizarse», este autor sostenía el carácter fabuloso o incierto de dicha navegación, al no existir testimonio alguno de las colonias cartaginesas que en el *Periplo* se mencionan. Campomanes le replica: por ejemplo, Dodwell aduce que en el *Periplo* se da el nombre de «Gorillas»[43] a las islas que los griegos llaman Gorgónides (Santo Tomé), lo que es un argumento débil. El nombre es una helenización de *Gaur-ahla*, compuesto de las raíces árabes *gaur* —«caverna»— y *ahla* —«nación»—, cuyo significado es «terreno aislado y cavernoso». Por lo demás, Dodwell se contradice, porque, si bien admite que hubo colonias cartaginesas «mas allà de las *Colunas*, ò *Estrecho Gaditano*», y las distingue de «las *Fenicias*, ò de los *Paletyrios*», impugna a la vez el «Periplo Hannoniano, que es el monumento por donde distintamente resulta el origen de las colonias Cartaginesas sobre el Mar Athlantico». Y sentencia: «A estas contraposiciones suele exponer la singularidad de pensar», y para confirmar la existencia de asentamientos cartagineses en la costa noroeste de África da una serie de topónimos de origen «púnico», con su correspondiente etimología árabe (*v. gr.* «*Atlas*, nombre de monte viene de *Athlaa* atalaya en grande eminencia, ó altura»), ya que a estos nombres se les halla «su significación genuina en el *Arabe*: al qual correspondia en el fondo el Punico».

En este apartado, Campomanes deja bien claro que su obra consta de tres partes: una introducción histórica, la edición bilingüe del *Periplo de Hannón*, y un conjunto de notas adicionales o Ilustración. En el «Discurso preliminar» se trata de la marina, las colonias y el comercio de los cartagineses, «que es la priméra Nacion forastera, que en España tuvo el dominio del Mar». Para esta parte utiliza los estudios sobre la historia de Cartago de Isaac Vossio, ya mencionados, y los de Christoph Hendreich, autor de una *Carthago seu Carthaginensium respublica*, y Charles Rollin, a quien se deben una *Histoire ancienne de Egyptiens, des Carthaginois, des Assyriens* en XII volúmenes y una *Histoire romaine depuis la fondation de Rome jusqu'à la bataille d'Actium*; el primero con un enfoque preferentemente filológico, Hendreich «discurriendo con los *Griegos* sobre el systhema Republicano Cartaginès; y Rollin ceñido a las combinaciones de *Bochart*». En la segunda parte ha procurado que su traducción «sea literal en lo posible», y en lo que respecta a la edición del texto original, confiesa que «para no aventurar en la acentuación del texto Griego la puntualidad, ha contribuido

[42] «Dissertatio prima. De vero peripli, qui Hannonis nomine circumfertur, tempore», en J. Hudson, *Geographiae veteris scriptores graeci minores...*, 1678, págs. 1-41.

[43] Así llamaron en 1847 dos misioneros americanos, Wyman y Savage, en recuerdo del *Periplo* a la especie de simios hasta entonces desconocida a la que pertenecían dos cráneos que les entregaron.

mucho el estudio de don Juan de Iriarte, Bibliothecario de su Magestad, ayudandome en la correccion de las pruebas con aquella puntualidad, que le es genial y propia de sus muchas letras». En la Ilustración afirma rehuir la erudición afectada y limitarse a tocar aquellos extremos que sirven para «aclarar el Periplo».

Y con esto pasamos directamente a ocuparnos del *Periplo de Hannon*[44] que se imprime con las notas de Hudson a pie de página. Campomanes acierta en ofrecer con un criterio conservador el *textus receptus* sin introducir en él ninguna corrección, incluso allí donde manifiestamente está corrupto, relegando las conjeturas a la «Ilustración». Más importancia tienen algunos errores de traducción, como el de verter la expresión herodotea πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα por «hacia el sol poniente», en vez de «hacia el sol levante». La advertencia que se pone al final del texto explica la razón del retraso de su publicación. Fue preciso acomodar al original griego y su versión al castellano las breves notas latinas de Hudson que se incluyeron a pie de página.

Lo verdaderamente original de Campomanes es la «Ilustración al Periplo de Hannon» que se presenta como un comentario corrido, palabra por palabra prácticamente, al texto griego. Comienza, como es de rigor (págs. 13-24), ocupándose de la autoría y de la datación del texto. Estima, lo que le da un *terminus post quem*, que Hannón escribió en griego[45] el relato de su navegación y que es el general cartaginés a quien se despachó a Sicilia para luchar contra

[44] Sobre el *Periplo de Hannón*, *cfr.* J. E. Casariego, *El Periplo de Hannón de Cartago*, Madrid, 1947; id., *Los grandes periplos de la Antigüedad. Breve historia de las navegaciones clásicas*, Madrid, 1949; G. Germain, «Qu'est-ce que le *Périple* d'Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral», *Hesperis*, 44 (1957), págs. 205-248; J. Blomqvist, *The Date and Origin of the Greek Version of Hanno's Periplus. With an Edition of the Text and a Translation*, Lund, 1979 (*Scripta minora Regiae Societatis Humaniorum Litterarum Lundensis*, 1979-80: 3); recensión de A. Peretti en *Maia*, 33 (1981), págs. 82-84; J. G. Demerliac y J. Meirat, *Hannon et l'Empire punique*, Paris, 1983; L. A. García Moreno, «Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: en torno al Periplo de Hannón», en *Congresso internacional Bartolomeu Dias e a sua epoca*, Porto, 1989, vol. II, págs. 237-257; E. Gozalbes Cravioto, «Algunas consideraciones acerca del periplo de Hannón», *Historia Antiqua*, 17 (1993), págs. 7-20; G. Vivenza, «Altre considerazioni sul periplo di Annone», *Economia e Storia*, I (1980), págs. 101-110. Sobre los supuestos descubrimientos geográficos, *cfr.* Ch. Jacob, «Aux confins de l'humanité: peuples et paysages africains dans le *Périple d'Hannon*», *Cahiers d'Études africaines*, 121-122, XXXI 1-2 (1991), págs. 9-27; C. Schrader, «El mundo conocido y las tentativas de exploración. Los orígenes de la geografía descriptiva en Grecia», en F. J. Gómez Espelosín y J. Gómez Pantoja (eds.), *Pautas para una seducción*, Madrid, 1990, págs. 81-149; F. J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha, M. Vallejo Girvez, *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá, 1994; Marcos Martínez, «Hannón», en *Gran Enciclopedia Canaria*, VII (1999), págs. 1827-1828.

[45] Frente a la *communis opinio* de que se trata de una traducción, *cfr.* H. Tauxier, «Les deux rédactions du Périple d'Hannon», *Revue Africaine*, 26 (1982), págs. 15-37.

Dionisio el Viejo el año 347 de la fundación de Roma (407 a. C.) y la Olimpíada XCIII (408). El periplo y su relato tuvieron que hacerse con anterioridad a esta fecha, porque las autoridades cartaginesas, después de ser descubierta por Hannón la traición de Suniato al leer la carta escrita en griego que éste pretendía enviar a Dionisio, prohibieron la enseñanza de esta lengua en Cartago, según refiere Justino. Con esto se descarta la opinión de Vosio, que estimaba el *Periplo* coetáneo de la guerra de Troya, y la de Juan Alberto Fabricio, que lo suponía posterior a la fecha propuesta por Campomanes. Frente a Salmasio, Campomanes demuestra que el *Periplo de Hannón* les fue conocido a Jenofonte Lampsaceno (citado por C. Julio Solino) y a Nearco, entre los autores griegos, y a Pomponio Mela y a Plinio entre los latinos.

Para la identificación y localización de las colonias cartaginesas emplea un método mixto, histórico y lingüístico. Busca en primer lugar su mención entre los historiadores y geógrafos antiguos. Pero siempre con espíritu crítico, «pues el deferir mucho á lo que se lee en otros, es tan perjudicial al progresso de las ciencias, como no ceder à nada» (pág. 53). Así que, cuando no encuentra un nombre en ningún autor griego o latino, trata de buscar su explicación partiendo del principio de que «los nombres de las Colonias tienen de ordinario uno de cuatro respetos: ò toman de la *Religion* de los Pobladores el nombre: ò de los *Pueblos* de donde vienen á establecer la Colonia: ò del *Gefe* que la manda, ó dirige, o finalmente *de la naturaleza* del terreno, en que se hace la nueva Población» (págs. 53-54). De ahí que trate primero de explicar los nombres por el griego, la lengua en que se redactó el *Periplo*, y que recurra al púnico para encontrarles una etimología satisfactoria, cuando ese primer supuesto falla, estimando que «quando la Ethimologia es sacada del *Punico*, passa yá de la esfera de congetura» (pág. 53). Y en la inexistencia de datos sobre esta lengua parte de la base de que «el Punico, y Fenicio es un Dialecto semejante al *Arabigo* derivado de una misma raíz, como el *Español*, *Francès*, è *Italiano* son tres Dialectos de la lengua Latina, y esta lo es de la Griega» (pág. 65).

Según el relato, Hannón se dio a la mar con sesenta pentecóntoros y cerca de treinta mil personas, hombres y mujeres, con el encargo de fundar ciudades. Tras dos días de navegación, una vez pasadas las columnas de Heracles, fundan la primera ciudad a la que dieron el nombre de Θυμιατήριον[46] (*Thymiaterion*), en una amplia llanura. El lugar lo identifica con el Κόλπος τοῦ ἐμπορίου o «Ensenada del comercio» de Estrabón,[47] donde había un Ἡρακλέους βωμός o «Altar de Hércules», «deidad propia de Tirios, Gaditanos y Cartagineses, gentes de una misma *prosapia*» (pág. 45). Por Plinio (*NH* V 1) se sabe que la ciudad así llamada es Linge,[48] que algunos identifican con Larache (pág. 48). De allí alcanzan el cabo Σολόεις (*Soloeis*), lugar boscoso, donde erigen un tem-

[46] El término griego significa «incensario».

[47] *Cfr.* Strab. XVII § 4, donde se le llama κόλπος Ἐμπορικός.

[48] En Plinio se lee *Tingi*.

plo a Posidón. El Σολόεντα Λιβυκὸν ἀκρωτήριον es el que Plinio[49] (V 1) llama *Promontorium Solis*. Desde dicho paraje navegan medio día hacia Levante hasta una ensenada, donde había grandes cañaverales, elefantes y animales salvajes. Dejándola atrás, después de un día de navegación fundan en la costa, Καρικὸν τεῖχος[50] (*Karicón teichos*), Γύττη (*Gyte*), Ἄκρα[51] (*Akra*), Μέλιττα[52] (*Melitta*) y Ἀράμβη (*Arambe*). Las cinco ciudades de nueva creación mencionadas en el *Periplo* no están atestiguadas en ningún otro autor. Καρικὸν τεῖχος excluido que signifique «colonia de los Cares», desde el punto de vista del griego sólo puede interpretarse si Κάρ se llamaba el que quedó gobernándola. De ahí el recurso al fenicio para explicar el topónimo haciéndolo derivar de *Karat* o *Korat*, «que significa ciudad o pueblo» (pág. 51). Μέλισσα «acaso da a entender la fertilidad de colmenas, y miel en aquel paraje» (pág. 52). Ἄκρα sin duda es la población «más cercana al mar en un punto de este Golfo Empórico» (pág. 52). Ἀράμβη, en ausencia de una etimología griega, puede venir de «*Haramia*, que viene de *Haram*, *Ara* o cosa sagrada» (pág. 53). En el mismo caso está Γύττη, únicamente explicable a través del púnico «*Gotat*, que es lo mismo que Demersa o Sumergida» (pág. 53), es decir, «ciudad batida por las aguas por todas partes».

Continúan navegando hasta un gran río, el Λίξος (*Lixos*), en cuyas márgenes pastoreaban sus rebaños los lixitas, de quienes se hicieron amigos. Por encima de ellos habitan los Αἰθίοπες, a saber, los etíopes hesperios u occidentales llamados nigritas[53] por los historiadores latinos, que son «los Negros de la Costa occidental de Africa, en que los *Européos* tienen hoy el famoso Comercio, ò rescate de Negros». Alrededor de ellas habitan los Τρωγλοδύται (Troglodítas), así llamados porque habitan en cuevas, «que esso significa en Griego su nombre» (pág. 68).

Costean hacia el sur una tierra desértica durante dos días. Navegan un día hacia levante hasta encontrar una isla pequeña al fondo de un golfo. En ella fundan Κέρνη (Cerne), que mencionan Dionisio Periegeta, Ptolomeo y Plinio,[54] con distintas localizaciones. Campomanes, que no le encuentra al nombre satisfactoria etimología en griego, la busca en el árabe «*Keraan*, en que hay las letras radicales de *Kerne*, y significa eminencia que està defrente [...] Alguno inclinaria à tomar esta Isla por la de *Tènerife*, à caussa del elevado picacho de *Teide*, que es la mayor eminencia y altura de aquella costa Occidental» (pág. 73). Atravesando el gran río Χρέτης (*Chretes*), llegan a una bahía en la que había tres islas, alcanzando su límite en un día de navegación. Más allá se extendían grandísimas montañas, donde habitaban hombres salvajes que a pedradas les impidieron desembarcar. Zarpando de allí llegan a otro gran río, ancho y lleno de

[49] *NH* V § 9, scil.: *Promunturium*.

[50] El sintagma significa «muralla de Caria».

[51] En griego «punta».

[52] «Abeja».

[53] Plin. *NH* V § 43: *super eos Aethiopum gentes Nigritae*, llamados así por el río Niger.

[54] *NH* VI § 198.

cocodrilos e hipopótamos, lo que coincide con la descripción que hace Plinio del Bamboto,[55] donde se crían también «Crocodilos, y Hipopotamos, que son *Caballos marinos*» (pág. 81). Campomanes sugiere que se trata del río Gambia, añadiendo uno de sus curiosos malabarismos de letras: «A creerlo asi dà motivo la semejanza del nombre y situación,[56] reduciendo la *G.* inicial del nombre moderno à la *B.* del antiguo, que no es mucha alteración» (*ibíd.*).

Regresan a Cerne y navegan doce días hacia el sur. La tierra estaba habitada por etíopes que huían de ellos y empleaban una lengua desconocida para los lixitas que traían consigo. Fondean junto a grandes montes cubiertos de espesa vegetación, con árboles de maderas olorosas. «Son los Hebanos según manifiesta Plinio en dos lugares (H. N. VI 3 y XII 4): de los quales al quemarse añade: *uritur odore jucundo*. Costean la región dos días y arriban a un inmenso golfo. Continuando cinco días la navegación costera, llegan a otro gran golfo, el Ἑσπέρου Κέρας[57] (*Hesperou Keras*), según intérpretes. Campomanes advierte que es «el llamado por Ptolomèo *Hesperion Kolpon*, ó *Seno Occidental*, por hacer alli el mar una ensenada que empieza en la costa de la actual *Sierra Leona* hasta formar el *Golfo* que llaman *de Santo Thomàs*, que era el *Hespericus Sinus* (bañando toda la Costa de Guinéa)». Muestra su desacuerdo con el nombre de Ἑσπέρου Κέρας que daban los intérpretes de Hannón a dicho golfo (págs. 91-94), porque una cosa en griego es κόλπος y otra κέρας, «cuerno, promontorio». El «Cuerno Hesperio» es la punta occidental en que comienza el «Golfo Hesperio». Los modernos lo conocen como *Cabo de Sierra Leona*. El *Periplo* dice que en dicho golfo había una gran isla y que en ella había una λίμνη θαλασσώδης (¿albufera?, «laguna marina» traduce Campomanes) y en ella otra isla. Campomanes no vacila: «Las Islas de que habla aquí, tengo por sin duda son las de *Cabo-verde*, que los antiguos conocieron con el nombre de *Hesperides* puestas casi enfrente del promontorio Hesperio según el sisthema de Ptholoméo, y los demàs antiguos» (pág. 93).

Desembarcan en la gran isla y sólo encuentran bosque, pero de noche escuchan sones de flauta, redoble de címbalos y tambores y enorme griterío, lo que les hace abandonarla atemorizados. Bordean una región διάπυρον θυμιαμάτων «fogosísima por sus vapores». La literalidad del texto evoca una región volcánica en plena erupción, pero como no hay volcanes conocidos por aquella parte del África, Campomanes se plantea corregir el πυρώδεις ῥύακες que sigue (pág. 9, ll. 6-5 de abajo) por ῥίζεις ταυρώδεις, basándose en lo que dice Estrabón (XVII

[55] *NH* V § 10: *At in ora Aethiopas Daratitas, flumen Bambotum, crocodilis et hippopotamis refertum.*

[56] *Scil.*: *NH* VI § 197: *meridiano cardine silvae, hebeno maxime, virent. A media eius parte imminens mari mons excelsus aeternis ardet ignibus, Theon ochema dictus Graecis. A quo navigatione quadridui promunturium quod Hesperu Ceras vocatur.* Y XII § 19.

[57] Literalmente «Cuerno de la tarde», *cfr.* «Cuerno de Oro», refiriéndose a un entrante del mar en la tierra.

3, 5) de los ῥίζεις de la zona, animales semejantes a los toros, pero con la fuerza y el tamaño de un elefante. Y dejando correr la imaginación prosigue (pág. 104): «No sería de consiguiente estraño, que [...] los Naturales de esta Costa [...] echassen contra ella (*scil.* la escuadra de Hannón) las Rhizas para estorbarles, como lograron, el desembarco» y conjetura que de estos animales procede la expresión castellana «*hacer riza*, que dà á entender el destrozo que algun particular, ò exercito ha hecho en su contrario» (*ibid.*). No obstante, mantiene el tenor del texto aconsejado por Juan de Iriarte, el cual le señaló «un passage de Arriano,[58] que está al fin del *Periplo de Nearcho*, en que habla de *arroyos de fuego* en este mismo sentido, que lo toman los interpretes de Hannon».

Tras cuatro días de navegación divisan de noche una tierra llena de llamas. En medio de ellas una mayor que todas parecía tocar las estrellas. De día se vio que era un monte grandísimo llamado «Θεῶν ὄχημα[59] (*Theon ochema*). *Carro, descanso, ó assiento de los dioses*», en lo que coincide con Mela,[60] Plinio,[61] Solino, Estrabón y Ptolomeo. Y aunque no se atreve a señalar con certeza «el verdadero Sitio, à que hoy corresponda», sugiere «las meridionales Montañas de Sierra *Leona*».[62] Desde allí, bordeando los torrentes de lava ardiente, llegan a una ensenada llamada Νότου Κέρας[63] (*Notou Keras*), donde había una isla parecida a la primera con una laguna y otra isla en su interior, habitada por hombres y mujeres de espeso vello, que los intérpretes llamaban Γορίλλας (*Gorillas*). Este es el Seno Hesperio o de Santo Thomàs, que abre el Hesperion Keras y cierra al Sur el Νότου Κέρας, «que corresponde á Cabo-Lobo, donde acaba el Reyno de Gaban y empieza el de Congo» (pág. 109). De las dos islas que el *Periplo* dice que hay en el interior del golfo, la λίμνην ἔχουσα, la que tiene un «Lago, ò Laguna de agua dentro de ella» es la «Isla de San Matheo» (*ibid.*), y la otra puede ser «la que hoy llaman de *Annobòn*, (*Añobueno*) ó la que lleva el nombre de Santo Thomás, en las quales remata este Golfo» (pág.110). En cuanto a los gorilas, no se pudo atrapar a ningún varón porque trepaban por los riscos y se defendían a pedradas, pero sí a tres hembras a las que tuvieron que matar, porque se resistían a ser apresadas a mordiscos y arañazos. Las desollaron y se llevaron sus pellejos a Cartago. Depositados en el templo de Juno, allí pudieron contemplarse, según Plinio, hasta la toma y destrucción de Cartago.[64] Campomanes comparte plenamente el parecer del Padre Mariana,[65] a quien cita tex-

[58] *Hist. Ind.* XLIII § 11: ῥύαξι πυρὸς ἐς τὸν πόντον ἐμβάλλουσιν.

[59] «Carro de los dioses».

[60] III § 95.

[61] *NH* VI § 197.

[62] Sobre su localización, *cfr.* P. Schmitt, «À la recherche du Char des Dieux», en R. Chevallier (ed.), *Mélanges R. Dion. Littérature greco-romaine et géographie historique*, París, 1974, págs. 473-479.

[63] «Cuerno del Noto (el viento sur)».

[64] Plin. *NH* VI § 201.

[65] *Historia de España*, I, pág. 22. Sobre los gorilas, *cfr.* E. Stechow, «Die Gorillas im Periplus Hannonis», *Forschungen und Fortschritte* (1948), págs. 148-149; J. Desanges, «Des in-

tualmente (pág. 112, l. 10 de abajo): «Los hombres cubiertos de vello entendemos que fueron cierto genero de *monas* grandes; de las quales en África hay muchas, y de diversas raléas, del todo en la figura semejantes à los hombres, y de ingenios, y astucias maravillosas». El *Periplo* termina con la tajante afirmación de que por falta de víveres no se prosiguió la navegación. Frente a la opinión de algunos, como Florián de Ocampo, que estiman que Hannón la continuó hasta el Mar Rojo, Campomanes se atiene al tenor del texto.[66] No obstante, no excluye la posibilidad de que en un segundo viaje llegara hasta allí como sugiere Juan Alberto Fabricio, basándose en «*Plin. lib.* 2 y Marciano Capella *lib.* 6, siendo la ocasión de su pérdida averse escrito en Púnico, y no en Griego como este, á causa del Decreto del Senado Cartaginès prohibiendo la lengua griega». Y con esto Campomanes pone punto final «à la Ilustracion *de este Viage Maritimo*».

El *Periplo de Hannón*, bellamente editado por Antonio Pérez de Soto, uno de los mejores impresores españoles del XVIII, con su uso exhaustivo de las fuentes antiguas y modernas, con el asesoramiento del helenista don Juan de Iriarte, el consejo erudito de los padres Henrique Flórez y Martín Sarmiento, el respaldo lingüístico del arabista don Miguel Casiri, y el iconográfico de don Diego Villanueva[67] de la Real Academia de San Fernando, se ofrecía a la luz pública como un símbolo del resurgir económico y cultural de España en el reinado de Fernando VI. En un trabajo anterior (1976, pág. 41) aludí a la repercusión internacional de esta obra y a cómo le valió a su autor la admisión como académico correspondiente en la Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París.[68] Me ocupé también (*ibid.*, págs. 42-45) de su más que posible incidencia en el *cursus honorum* de don Pedro Rodríguez Campomanes, al demos-

terprètes chez les "Gorilles". Reflexions sur un artifice dans le Périple d'Hannon», en *Atti del Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1983, I, págs. 267-270; Monique Mund-Dopchie, «Les humanistes face aux "Gorilles" d'Hannon», en *Prose et prosateurs de la Renaissance (Mélanges Robert Aulotte)*, París, 1988, págs. 331-341; J. Martínez Contreras, «L'émergence scientifique du gorille», *Revue de synthèse*, 113 (1992), págs. 399-421.

[66] Sobre el punto de regreso, *cfr.* E. Stechow, «Der Umkehrpunkt der Fahrt im Periplus Hannonis», *Forschungen und Fortschritte*, 21-23 (1947), págs. 100-101.

[67] No sólo hizo la reconstrucción ideal de la planta de Cartago, sino la «Carta hidrográfica o Derrotero de la navegación de Hannón cartaginés», incluida entre las págs. 14 y 15 de la «Ilustración».

[68] *Cfr.* Juan Sempere y Guarinos, *Ensayo de una biblioteca de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, 5 tomos, Madrid, 1785-1789 (reed. facsimilar, Madrid, Gredos, 1969), tomo II, pág. 46. Sempere añade que al mismo tiempo trabajaba otro miembro «del mismo cuerpo (Mr. Bougainville) sobre la propia obra del capitán cartaginés, aunque por distinto rumbo y sistema que el Sr. Campomanes a quien cita con elogio en sus memorias sobre el asunto aquel académico». Se trata de las dos partes del trabajo de Jean-Pierre de Bougainville, «Mémoire sur les découvertes et les établissements faits en Afrique par Hannon, amiral de Carthage», en *Mémoires de littérature de l' Académie des Inscriptions*, 26 (1759), págs. 8-45, y 28 (1761), págs. 260-317.

trar la veracidad de un aserto de Jovellanos[69] con dos cartas de Alfonso Clemente de Aróstegui del 8 de febrero de 1757[70] y del 6 de mayo de 1760[71] dirigidas al propio Campomanes. A dichos documentos quisiera añadir uno nuevo, una carta enviada a Mayans por Pérez Bayer desde Roma el 27 de marzo de 1757. Le comenta en ella la «indecible fruición» que le produce observar en las reuniones de «literatos» cómo «este pequeño movimiento que ven que empieza a hacer nuestra nacion hacia las letras les tiene en grande aprehension» (*scil.* de ser superados). Y se pregunta «¿Qué dirán, pues, quando yo les lea el jueves próximo la última de Vm.?», apostillando después las novedades culturales españolas que le comunicaba su corresponsal con otra que le había llegado por diferente camino:

> «En Madrid el abogado Campomanes, sugeto mui hábil y mi amigo, me escribe Monseñor Clemente de Nápoles, que ha publicado un tratado mui docto *De las navegaciones de los chartagineses y su capitán Hannon*. Quánto pudieran assí mismo hacer los nuestros, los de nuestro país digo, si en él huviera otro gusto, que le avría sin duda si se premiassen otros estudios».[72]

Valorar con criterios actuales la obra de Campomanes es injusto. Algunos de sus fallos ya se han apuntado. A lo que hemos llamado «panpunicismo» de sus etimologías[73] hemos de agregar cierto acriticismo ingenuo en dar por ciertos los datos de las fuentes, como ya en su momento señaló el jesuita Sebastián Nicolau en las *Observaciones sobre el «Periplo de Hannón»* que presentó al director perpetuo de la Real Academia de la Historia, don Agustín de Montiano y Luyando.[74] Ese respeto crédulo a los textos le induce a tener por genuina

[69] «El Periplo de Hannón le dio mucha reputación; un ejemplar que pasó a manos de nuestro rey, que entonces estaba en Nápoles, extendió allá su fama, porque lo dio a leer a Mazzochi que hizo de la obra grandes elogios. Don Alfonso Clemente dio al rey buenos informes del autor» (*cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, págs. 42-43).

[70] De los dos ejemplares del «Hannón» que Campomanes le ha enviado, uno se lo ha entregado al rey, con el otro —añade— «pienso meterle a Vm. en crédito con estos anticuarios, hoy en especial con el famoso Mazzochi» (cfr. Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, pág.43).

[71] En ella le felicita por la pensión que le ha concedido el rey, apostillando: «He sido testigo muchos años de lo que el Rey estima a las gentes de mérito, y de aquí saco consecuencia para Vm.; y acaso S. M. se habrá acordado de lo que yo tuve la honra de decirle, cuando le presenté el Periplo» (*cfr.* Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, pág. 45).

[72] *Cfr.* Antonio Mestre, *Gregorio Mayans y Siscar, Epistolario VI. Mayans y Pérez Bayer. Transcripción, notas y estudio preliminar*, Valencia, 1977, epístola 126, pág. 195.

[73] Sobre un posible trasfondo fenicio en el *Periplo*, *cfr.* S. Segert, «Some Phoenician Etymologies», *Oriens Antiquus*, 5 (1966), págs. 19-25; *id.*, «Phoenician Background of Hanno's Periplus», en *Mélanges de l'Université St-Joseph de Beyrouth*, 45, I (1969), págs. 499-519.

[74] Publicado en Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, págs. 143-151.

ANTIGÜEDAD *MARITIMA* DE LA REPUBLICA *DE CARTAGO.*

CON EL PERIPLO DE SU GENERAL HANNON, traducido del Griego, è ilustrado

Por D. PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES, Abogado de los Consejos, Fiscal General de los Correos, y Postas de España &c.

EN MADRID.
En la Imprenta de ANTONIO PEREZ DE SOTO.
M. DCC. LVI.

ΑΝΝΩΝΟΣ

ΚΑΡΧΗΔΟΝΙΩΝ ΒΑΣΙΛΕΩΣ

ΠΕΡΙΠΛΟΥΣ

Τῶν ὑπὲρ τὰς Ἡρακλείας στήλας Λιβυκῶν τε γῆς μερῶν, ἃ ἐν ἀνέθηκεν ἐν τῷ τῶ Κρόνου τεμένει, ἀναγραφὴ τάδε.

NAVEGACION *DE HANNON*

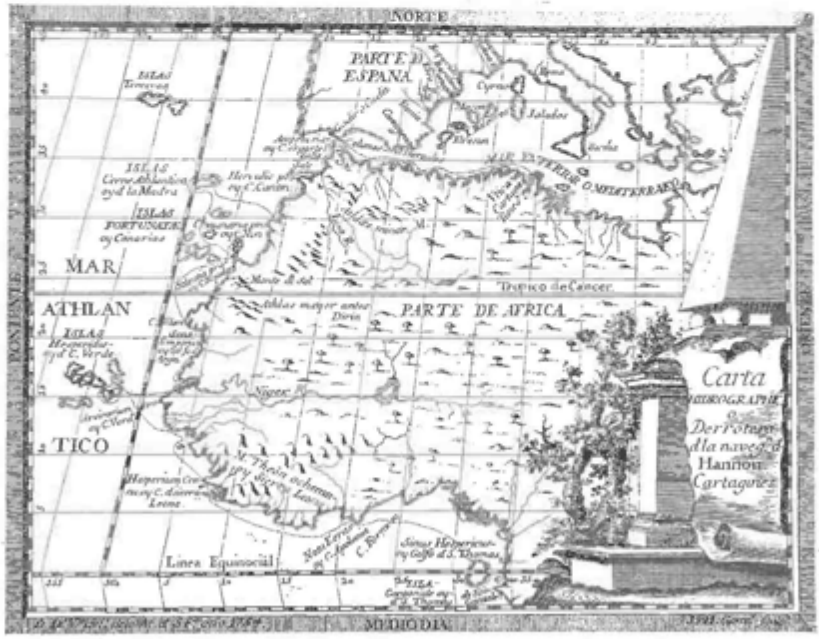
GENERAL DE LOS CARTAGINESES

POR LAS COSTAS DE LAS PARTES de la Libia situadas mas allà de las Columnas de Hércules: cuya relacion colocó en el Templo de Saturno, la qual declara lo siguiente.

ΕΔΟΞΕΝ Καρχηδονίοις ἀνακοῦσαι Ἄννωνα πλεῖν ἔξω στηλῶν Ἡρακλείων, καὶ

PARECIÓ á los Cartagineses, que Hannon navegasse fuera de las Colunas de Her-

1 Plinius l. 5. c. 1. cum dicens Carthaginenſium duces, alibi inſcripſerunt. Ὑπόμνημα. 2 Διέγραψε τοῦτο αὐτὸς τοῦτον Ἥρωνα. 3 Tranſlatio, in qua deſcripſit hanc dedicatam rem, ſecundo fuiſſe exulem. Plinius & Solinus.



carta de navegación[75] el *Periplo* en la forma en que nos ha llegado, en vez de considerarlo como un relato de viajes legendario cuyo único valor testimonial es el de reflejar una determinada mentalidad y ofrecer una visión del mundo y unos conocimientos geográficos difusos con un remoto fundamento real, como muy bien dice Víctor Jabouille.[76] Ese mismo respeto le hace a Campomanes dar por buenas las cifras del relato. ¿Cómo creer que en sesenta pentecóntoros iban nada menos que 30 000 personas con el correspondiente avituallamiento? En descargo suyo digamos que en los mismos o parecidos defectos han incurrido cuantos se han esforzado por identificar con los accidentes de la topografía africana los nombres geográficos que el *Periplo* ofrece. Por último, frente a la actual manera de concebir el conocimiento histórico, se debe señalar el pedagogismo de sus excursos, sólo disculpable si se tiene en cuenta que el *Periplo de Hannón* pretende ser una especie de introducción a una historia náutica de España y que el concepto de la historia como *magistra vitae* y no reconstrucción verídica de los hechos pasados, exenta de toda finalidad utilitaria o moralizante, estaba en plena vigencia cuando Campomanes escribía.

[75] Sobre este debatido problema, *cfr.* R. Mauny, «Le périple d'Hannon. Un faux célèbre concernant les navigations antiques», *Archeologia. Trésor des âges*, 37 (1970), págs. 78-80; G. Ch. Picard, «Authenticité du Périple d'Hannon», *Cahiers de Tunisie*, 15 (1967), págs. 27-31; *id.*, «Le Periple d'Hannon n'est pas un faux». Con una réplica de R. Mauny, *Archeologia. Trésor des âges*, 40 (1971), págs. 54-59; J. Ramin, *The Periplus of Hanno*, London, 1976.

[76] *Périplo de Hanão. Estudo introdutório, tradução do grego e notas*, Editorial Inquérito, 1994, pág. 70.